Ano IV — Bolívar, Abril 11 de 1915 — Núm 204

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos — No se devuelven los originales — Tiene responsables

Museo de Historia Natural

—s—

Los cursos y las clases de este Centro nos han obligado a la formación de un Museo de Historia Natural, el que cuenta ya con un número relativamente importante de ejemplares.

Sin embargo, como obras de esta naturaleza nunca se completan y necesitan de contínuo un aporte incesante, solicitamos de todos aquellos compañeros que simpaticen con esta obra de cultura y educación popular, coadyuven con el aporte que les sea posible al engrandecimiento de lo que creemos es labor útil y de gran importancia.

Nuestro pedido se refiere solo a cualquier clase de animalejos, piedras, conchas, nidos, y todo aquello que pueda revestir algún interes desde el punto de vista de nuestros propósitos.

Los envíos pueden hacerse a nombre del «Encargado del Museo del Centro de Libres Pensadores» Bolivar—F.C. S.

Al mismo tiempo se pone a disposición de los interesados lo que ya tenemos, pudiendo visitarse las colecciones en las horas hábiles de todos los días.

Como se cuenta tambien con bastantes ejemplares duplicados, no tendríamos inconveniente en entrar en relaciones de canje con otros institutos o agrupaciones de esta índole.

A nuestros colaboradores

—s—

Recordamos por este aviso a los que han de colaborar en el número de 1° de Mayo, que los trabajos deben ser enviados antes del 20 del corriente para facilitarnos la ordenación tipográfica del número

La Redacción

Vivir es amar

—s—

La vida es el amor, y como tal, tiene que ser muy íntima y recatada para no perder su preeminencia. Vida que no guarde su puesto de independiente, es vida que deja de informar el amor de sí misma, y por tanto deja de ser vida.

Su alma se constituye por el espíritu, por el pensamiento, por esa facultad de dirigirse y de guíarse, desarrollando una expansión de igual medida que su necesidad.

El alma y el individuo son dos cosas que no pueden nunca separarse, que se integran y que se desarrollan con un mismo esfuerzo, para dejar de ser en el preciso instante en que se quiebra el ritmo de la armonía viviente que los une.

El amor de la vida, o simplemente el último término que dice lo mismo, guarda su candor en la intimidad, y solo es en la intimidad donde vive. Me recuerda a dos sentimientos que se hermanan y que se confunden para conseguir la imposibilidad de dividirse.

Por eso que no conciba ninguna ley de fuerza, y con mas razón, ninguna causa impositiva, que pueda presionar al hombre cuando este procura de ser plinto y carácter que informe y que determine a su persona.

Es tan interior el cariño de la vida y tanta la influencia que la vida ejercita en el hombre de que este mantiene, cuando de tal se precia, y por obligación, una cierta timidez congénita, un deseo de no dejar traslucir las intimidades del alma, ese número infinito de imagenes, que nacen, crecen y hasta mueren en el ofrendario y en el ara de los pensamientos.

Quizás mañana, cuando el mundo se haya transformado y sea muy distinto de lo que es hoy, el amor de la vida podrá ser menos recatado y mas expansivo, mas amoral y menos legislado, pero hasta entonces, debemos de conservar su candor a fin de que no pierda su preeminencia.

Debemos ser cultores y defensores de nuestro yo. De nuestro necesario egoismo.

CHANTECLAIRE

Para un estudio sin metafísica

—s—

"Los Pacientes"

—s—

(Contestando a Juan López de Molina)

—s—

Yo entré una vez en una sala de enfermos y me encontré con que todos andaban apuntando con el dedo.

Apuntaban con el dedo hácia el techo, mas bien dicho, hácia un rincón del techo.

¿Porqué apuntarán todos estos hombres a un mismo sitio?, me pregunté.

Y dirigiéndome a uno de los que se hallaban más cerca de mí, dije:

—Diga, señor Paciente. ¿Porqué apunta Vd. hácia aquel rincón?

El hombre me miró con un tanto de sorpresa, y me dijo:

—¿No sabe Vd. que el mèdico vino esta mañana, y me dijo que hasta que el cambiara la fórmula, tendría que estar apuntando con el dedo a ese lugar?... Y lo mismo que me lo dijo a mí, se lo dijo a todos los que estamos en esta sala, prosiguió. Vea Vd. como todos hacen la misma cosa.

—Efectivamente, le contesté. Veo que todos cumplen con lo recetado.

—Así es. Por suerte mía y bien n anza de todos los que aquí nos encontramos, repuso satisfecho.

—¿Pero no les resulta a Vdes, molesta la postura? insistí yo.

—¡Jamás!, me contestó. Es decir, añadió; en algunos momentos, claro está, que todo lo que sea permanecer inmóvil, donde hay un contínuo movimiento, cansa; pero nos va muy bien.

Ante esta declaración, tan categórica, me despedí del paciente y me marché.

Me marché pensando; que el médico no era capaz de aguantar en aquella postura, sin embargo de tener su dedo y su mano tan sana como la de sus pacientes!

Rafael Bermudez

La muerte de "Fido"

—.—

Era un precioso perro de caderas y patas delgadas y diestras... de inteligentísimo mirar y orejas gachas; un hocico largo, puntiagudo y husmeador formaban el conjunto de «Fido», así se llamaba. Parecía un bajo relieve en cristal «Se-

vres», es estéticamente un biscuit gracioso y animado.

Es lo dicho y... dije mal; pues ya no puedo contar con su perspicacia que tan fácil reconocía las personas que me debían ser dañosas, «Pobre Fido!... solo queda de él la materia transformada, y de sus ojos brillantes y vivarachos, solo queda la concavidad de su huesosa calavera...

¿Queréis saber la *anécdota* de mi vida que tronchó con la del animal fiel que la defendia?...

Ahí va como girón de mi ser; cual hoja caída del árbol de mi vida, siempre azotado por el oprobio que en todas sus partes forma la tiranía de las instituciones prepotentes y sanguinarias...

—s—

Era una tarde de sol; tiempo, bonacible y hermoso; hora, las cuatro de la tarde; lugar, la Avenida de Mayo. Actores: un pueblo de obreros con sus amantes compañeras e hijos por un lado, y por el otro un Jefe de policía neurasténico, unas cuantas *niñas bien*... insípidas, y los «cosacos», esos eternos béstias en cuyo cerebro no cabe otra idea que la de acatar pasivamente los mandatos insultantes de *«sus jefes»*...

Los proletarios desfilan con la serenidad pintada en sus semblantes, por la *bella avenida*, mientras que el sol brilla los mármoles de las señorales viviendas. Desfilan silenciosamente y solo los *Estandartes* rojos que encabezan la columna, dan a conocer el motivo de la manifestación de protesta.

Desfilan con la sonrisa en los labios, aun bajo el insulto que desde los balcones señoriales les cae:

—«¡Canallas!...» —dice el ventrudo burguès.

—«Que asquerosos!...» — agregaban las lúbricas señoras.

Sonríen despreciativamente y marchan con paso seguro, fatídico, con el mismo paso de los parisìenses al hacer aquella gloriosa revolución que transformó la paz del mundo.

Yo, tambien pensando en un porvenìr glorioso y de amor, estaba entre aquella multitud descamisada, y conmigò mi fiel perro, mi inseparable amigo...

Llegamos a la altura de la calle Santiago, cuando de un majestuoso palacio, dos señoritas muy peripuestas, le manifestaron —según testigos presenciales— a un coronel *glorioso*.. del e j é r c i t o que las acompañaba: —«C o r o n e l, deles un susto; hàgalos correr un poco...»

—«Con el mayor gusto» —contestó riendo el *digno* coronel—y acto seguido, hízose oír su potente voz de mando y sus *famosos* «cosacos» cargaban sobre nosotros.

¡Pobres *canallas* del suburbio!

Grande fué el desbarajuste; nuestras compañeras, quedaban aplastadas bajo los cosacos de los briosos caballos; sus hijos, eran asfixiados entre la multitud; los padres quisieron parapetar con sus pechos a las mujeres y los niños... pero cayeron vilmente asesinados...

. . . .

No se porqué me detienen en medio de la calle dos sujetos de mirada y contextura sospechosa; protesto y me enseñan unos pedazos de papel—cartón con unos cuantos *garabatos*, escritos en pésima caligrafía, *valorizando*... un «affiche»; eran dos *señores* de *investigaciones*... protesto... me golpean indefensamente; me enfurezco y... un fuerte golpe de puño me derriban al suelo.

»Fido», mi biscuit; mi perro fiel y cariñoso, quizás dandose cuenta de mi impotencia para defenderme de aquellos monstruos... se abalanza sobre ellos, elevando sus dientes en el que tan injustamente me pegaba...

El otro... el más cobarde, le apunta con un revolver y lo mata, como mataron un momento antes a mis otros fieles compañeros.

— —

Así fué la muerte de «Fido».

Su matador, era un *«hombre»* de *«presa»* un *hombre* diferente; un *hombre* de forma humana, en cuyo cerebro la naturaleza puso menos inteligencia que en la de mi pobre «Fido»...

¡Ah!... ¡infames, cebados de carne humana! único escudo de la razón burguesa.

¡Todos vosotros, hombres sanguinarios no valeis lo que mi pobre «Fido»!

F. H. Luques

El mal de los errores

—s—

El peor de todos los males y la resultancia peor de los errores, no es tanto el equivocarse cuanto lo es el perpetuarse con un error.

El sectarismo en las ideas, sean estas las que quieran y defiendan no importa saber que principios, es causa para que muchas veces la evolución no progrese como debiera, y para que se estanquen las mejores y las mas bién intencionadas energias.

Antes que todo, el hombre lo que necesita, es saber discernir y razonar sin apasionamientos. Dispuesto en cualquiera hora a modificar de pensar, y a ser intransigente si es que el caso y las verdades lo requieren.

El simple hecho de que existan tantas y tantas ideas o sistemas de filosofía, de economía o de ética, dice ya de que ninguno por mas avanzado o progresista que sea, tiene hallada la solución o el modo de resolver los multiples problemas que ofrece la vida en nuestros dias.

De ahí que el hombre amante de conquistar un porvenir mas puro y mas hermoso, se vea en el imprescindible trance de ser un constante demoledor y un incansable transformista de las formas, si es que se comienza como se debe por partir del principio que nada puede crearse de la nada.

Por desgracia, el fanatismo en las ideas no es hoy fruto solo de las religiones. El mal lleva invadido muchos otros campos, y persistirá nuestras los hombres no se percaten de la necesidad del raciocínio y de la propia conveniencia de sus particulares evoluciones.

Unicamente dejando en todo un resquicio para que la duda prenda con la nobleza de la investigación, podremos creer y esperar que las generaciones que nos sucedan sigan hacia iguales fines que los nuestros, pero por caminos mucho mas convenientes.

Mientras esto no suceda, el mal de los errores continuará.

S. M. L.

Ensueños

—s—

Llega hasta mí con melodioso acento,
el eco precursor de una alborada,
que me mira con luz de iluminada
y que me habla con voz de pensamiento.

Oigo y escucho fraternal y atento
de ese nuevo avenir la clarinada,
y en su fugáz relámpago trazada
esté la faz de lo que yo presiento.

Y es que en mis utopías o locuras,
que suponen sublimes hermosuras
de un alma que no sabe lo que quiere.

Se padecen frecuentes ilusiones,
y viven realidades y ficciones
con el mismo interés con que se muere.

A. NIL

La personalidad en tiempos de paz y de guerra

—s—

El notable autor de «Las mentiras convencionales» publicó en «La Nación» un trabajo haciendo ver que el individuo pierde la personalidad en tiempos de guerra, demostrandolo con la obligada militarizacìon, y con algunas retractaciones de caracterizadas «personalidades». Yo no puedo admitir esta aserción, sin apuntar algunas ideas al respecto.

Por temperamento repudio la uniformidad, (que no es el comunismo), vale decír, que participo del individualismo del señor Max Nordau; pero he de observar que en el siglo XX, la personalidad del individuo es muy relativa; nadie la puede mantener incólume; mil factores colaboran directa e indirectamente para deformarla y aniquilarla, y esto no solamente en tiempos de guerra, sinó que en los de paz lo podemos constatar con infinidad de ejemplos, la diferenciación entre estos dos estados, es solamente de nùmero, ya que puede ser en mayor cantidad en la guerra por varias causas: sugestión, cobardía, imposición, etc.

Veamos como en tiempos de paz se obstaculiza y hasta se aniquila a la personalidad del individuo: En los colegios, a los niños se les enseña a todos por un solo programa más o menos malo, sin cuidarse de sus gustos e inclinaciones. Los adultos en las universidades siguen el mismo sistema, si un estudiante no quiere estudiar el latin no podrá seguír los estudios, y según el latín cualquier otra materia. Si es un escritor, tiene que adaptarse a los gustos del público, a las normas rígidas de la crítica, sin criterio propio; si es obrero, debe obedecer las ordenes del patrón sin hacer la menos observación; si es jóven aceptar como ún axioma las sentencias de los viejos llenos de experiencia; si es un hijo, no puede comentar o discutír con sus padres porque es una falta de respeto. En fín, todo colabora a matar en nosotros lo más bello, lo màs grande y fecundo que emerge de nuestras almas: la originalidad, el carácter, que es lo que constituye y llamamos nuestra personalidad.

Queda pues demostrado que no solamente en las épocas de guerra desaparece en parte, o por completo el individuo, sinò en todo tiempo y lugar, debido al círculo de hierro deprimente de la actual civilización.

JESUS SAN PEDRO.

Necesidad de mayor cultura

— s—

La constancia y el saber multiplican la fuerza.

Este pensamiento simple pero trascendente, debiera ser la única dirección que llevase y observase la marcha de todo proletariado militante. Con él, la lucha se haría mas provechosa y fácil, sirviendo para que poco a poco la clase consiguiese un plano distinto de condición y de respeto.

La fuerza inconciente por mejor dirigida que vaya, siempre tropezará con obstáculos que le resultarán insalvables, porque a medida que la fuerza real del burgués o del que gobierna disminuye, aumenta en cambio la picardía, la astucia y la mala fé, sustituyendo con ello aquel otro poder que se le escapa.

Despojando al problema de todas las apariencias y queriendo solo juzgarle con un punto de vista justo y de razón, no habrá un humano que desconozca la desigualdad, ni un sacrificado que no aspire al mejoramiento de su clase. Pero de la misma manera que estas aspiraciones surgen manifiestas sin dar ni prestar lugar a ningún género de duda, aparece tambien y con caracteres muy nitidos el interes de algunos que necesitan para su egoismo el sacrificio involuntario de los demás.

Por eso es de que los gobiernos y las instituciones actuales percatadas de su verdadera posición y de sus peligros que las amenazan, traten por cualquier médio de irse oponiendo a esa cultura intelectual y económica de las masas, que algunos —muy pocos— proyectan y preconizan en favor de la clase desheredada.

Todos esos hombres, que forman la sociedad presente ocupando sitios de preferencia, traian solo, y esto porqué les conviene, que cunda el error y la ignorancia en vez de la cultura, haciendo porque el proletariado viva mas bien entre los vicios y al calor de bajas pasiones, en lugar de hacerlo al lado de la ciencia y de toda instrucción.

Porque es algo irrefutable, y lo tienen los previlegiados bien entendido, que cuando el proletario se percate y consiga disfrutar del nivel espiritual de todo el conjunto de adelantos hecho, su puesto de preferencia dejará de ser para ocupar en cambio el de igualdad humana, por la que parece tienen tanto temor y tanto desprecio.

Todos los tiempos y todos los movimientos han demostrado que la fuerza de un pueblo, de una sociedad o de un hombre, no lo es tanto por su lado físico como lo es por la faz capacitativa, y eso, porque cuando la imaginación cuenta con el concurso de la inteligencia, multiplica su poder y realiza cosas que parecían irrealizables.

El día que el proletariado consiga suplantar a su ignorancia con los beneficios ámplios de la cultura menos mercantilista pero màs pasiva, será recien el momento en que pueda exigir por todo medio y todo terreno esos derechos que le tienen usurpados, y por los que en vano realiza conatos simples de rebelión y de pelea.

Mucho le falta todavía para que se iguale con su tiránico e injusto contrario, y he ahí porque necesite como una obligación el saber, que solo con la constancia y la elevación general de su cultura podrá alcanzar mayores fuerzas conquistando en último la consideración que le han robado y le pertenece.

TEOCRITO

El momento

—s—

En este momento histórico, cuando una parte del mundo se halla alocada, bárbara en toda la extensión de la palabra; en este momento que los trabajadores de otras naciones se arremeten con un furor bestial unos contra otros; hoy que se llora en todos los hogares la pérdida de miembros queridos que la guerra elimina «legalmente»; hoy que vemos en casa uno de los sobrevivientes un exponente real de los efectos desastrosos causados por el patriotismo; hoy que vemos en cada rostro estereotipado el dolor y el espanto, obra de los hombres «civilizados» que gobiernan: los trajadores de la naciones que se hallan fuera de la línea guerrera (en particular la Argentina) se encuentran entretenidos en juegos de salón, discutiento fórmulas y tácticas conocidas por todos los interesados, como son las necesidades de la vida.

Yo creo que los trabajadores en general, sin distinción de credos e idèas revolucionarias; que los hombres que tienen un sano criterio, qué razonan frente a los hechos que se producen ante su vista; deberían observar los acontecimientos actuales con mucha atención, y darle un valor positivo para deducir y sacar provecho en beneficio de las generaciones futuras.

Ahora es el momento de trabajar por la humanidad; por todos los oprimidos de la tierra que claman justicia que no se hace, libertad que se niega, y derechos que se violan en nombre de la «Libertad» «Igualdad» y «Fraternidad» a bayoneta y dinamita.

Aprovechemos este «momento» que nos brindan los gobiernos inútiles, para exteriorizar y poner de relieve las injusticias sociales; para exponer nuestras ideas de transformaciòn social, como única forma de eliminar las causas originarias de todos los males.

Hombres: rompamos el dique y desbordémonos a decir lo que la mayoría calla, haciendose con su mutismo complice del crimen perpetrado contra los pueblos laboriosos y pacíficos por los gobiernos antisociales.

El militarismo es la causa principal del crimen humano; la patria es el símbolo de la muerte; el gobierno es la negación de la libertad. ¡Hombres! contra todos, a conquistar lo que nos roban y a vivir libres!

Mario Castellano.

Efectismo politíco

—s—

En la inconciencia de los espíritus superficiales, encuentran los efectistas, una

pasta malcable capaz de adquirir cualquier forma haciéndola servir muchos espiritus para el logro de sus ambiciones. La ignorancia en que viven—por desidia o incapacidad ingénita — hace que solo vean la parte exterior, despreocupándose en absoluto de profundizar hechos y cosas y convencerse, si lo que les asombra y les admira, tiene concomitancia con su exterior, el mismo valor intrinseco. Pero no... ellos no se toman el trabajo de averiguar, de inquirir el espíritu de las cosas; les obsesiona el brillo del oropel, y esto les satisface y les conforma. Carentes de espíritu crítico, son susceptibles de sugestiòn al efectismo de los arrivistas.

El efectismo, es el engaño, es la mistificacion, que quiere conquistar, pero como no puede obtenerlo por la convicción, pretende lograrlo desiumbrando la visual. Al efectismo recurren los comerciantes, los políticos, los artístas, y cuantos faltos de ingenio para triunfar con la razón, luchan y triunfan halagando la trivialidad de los espíritus superficiales.

¿No habéis observado alguna vez las vidrieras de las grandes tiendas en los cambios de estaciones? Según el color del paño, combinan el de las luces; dan cierto pliegues al género, preparan de tal modo los maniquíes dandoles, tal garbo y expresión, que el público sugestionado entra a realizar la compra... se hace el traje segùn la muestra, y luego... ¡oh! desengaño; solo es la máscara de lo que se ha contemplado en el escaparate.

En el arte ocurre lo mismo. Si faltos de inteligencia son incapaces de hacer psicologías y llevar tipos a la escena, con que al final de la obra se saque la bandera patria, o se digan frases fuertes, para halagar al «público grueso», ya se tiene una salva de aplausos cimentando una gloria. En pintura, poco les importa la naturalidad del gesto, la pureza de la línea, los efectos y la combinación de luces, los tonos... Con que el cuadro nos hable al *patriotismo*, el triunfo es seguro: el nombre de génio nacional ya les acaricia los oídos. Y en literatura, hablándonos con ênfásis de la riqueza, hidalguía y el valor de nuestros connacionales, ya tiene el literato un laurel ciñéndole la frente. En fín, que a falta de alma, talento y alas para llegar a la cumbre, se sustituye con el efectismo que si no nos lleva a la gloria asegura el bienestar y la admiración entre los contemporáneos.

En política, el efectismo es la suprema ley. Un gesto, una «posse» una frase decide un triunfo. ¡Guay del politico, que a la vez que político no fuese clown de féria! su derrota sería inevitable, fatal. En todas las elecciones vería triunfar a sus rivales, a sus correligionarios, pero a él... solo en sueño le sería dado franquear las gradas del poder.

Para que el político triunfe, le es indispensable el gesto, la «posse» la frase, el ademán... como a la ramera la crema, el carmín, el lápiz el perfume, el traje... etc. Es la profesiòn, esto es fatal.

Por ejemplo: en la República Argentina, Su Majestad El Hambre ha plantado sus reales. Y esto que a una persona medianamente decente le hace pensar sobre las angustias que ha de sufrir los hombres; a los políticos les hace ver el medio de atraerse el pueblo y conquistar unos votos para las futuras elecciones.

En B. Aires, radicales y socialistas se disputan los favores del ciudadano elector, y entonces, los socialistas dicen: he aquí el momento!... y lanzan un manifiesto dirigido al presidente, empastelan la ciudad, convocan al pueblo a un mítin y... esperan a que el gobierno se convenza que el pueblo tiene hambre.

Los radicales, que observan que las ovejas se van al otro redíl, piensan y... ¡ahora es la nuestra! el pueblo tiene hambre, le hace falta pan, pués ahí vá, a 20 centavos el kilo.

Ahora bien: no analicemos él pan si tiene tantos gramos de sustancias alimencias o si al contrario tiene tantos de sustancias tóxicas; como no analicemos si daría o no resultado la aceptación del gobierno al petitorio de los socialistas.

Nosotros investiguemos y procuremos deducír el móvil que a uno y otro impulsa. ¿Cree el partido socialista que una convocatoria a sesiones solucionaría el problema de la carestía? Sí, diría cualquiera de sus representantes. Y entonces ¿porqué no lo han hecho en sesiones ordinarias? Lo hemos hecho. ¿Y? No hemos podido conseguír nada. Luego cae de su peso, que si antes nada hicieron o pudieron hacer, nada harían ni podrían hacer, aunque el gobierno convocara a sesiones.

¿No vés pueblo, que ahì no está la obra a realizar sinó el efecto a producir? Un centenar de votos, que bastan para un triunfo; ese es el objeto.

En cuanto al «pan integral» no es menos limpia su procedencia.

Si los radicales, en vista del malestar de la clase proletaria hubieran querido en realidad interesarse por ella, no era preciso alardear de altruismo creando para el pueblo el pan radical. Que un grupo de ellos hubieran creado en cada parroquia varias panaderías y que vendieran el pan a ese precio, he ahí la obra que hubieran hecho como hombres buenos; pero nunca como ciudadanos radicales.

Concibo que si la rebaja del pan la hubieran obtenido en las cámaras pregonaran su triunfo; pero lo hacen como simples ciudadanos. Entonces, al bautizarle pan radical asoma la hilacha del político.

Proximas están las elecciones, ambos ven peligrar el triunfo, y entonces uno y otro procura por el efectismo atraer la atención del pueblo, que sumará unos millares de votos más en el escrutinio y decidirá el triunfo.

El manifiesto y el mítin socialsta como el «pan radical» de los idem, es el efectismo en la comedia política que en nada se diferencia a las vidrieras de las grandes tiendas y a la crema y el carmín de las rameras.

Llamar la atención, sugestionar al público, y que èl, con unos pesos o unos votos decida su triunfo en la vida. He ahí el objeto.

Los radicales, ¿porque protestaban contra el mítin socialista? Estos ¿porqué lo hacen contra el «pan radical»? Ambos dicen hacerlo para beneficar al pueblo, ¿y porqué se molestan si el adversario piensa lo mismo? Es que trás la simpatía se ve el voto, y esto es lo que ni a uno a otro conviene.

¡Farsantes!... ¡abajo la careta!...

Francisco R. Canosa

A un simulador

—s—

Actor de la mentira, y del engaño;
timador de Thespis, de faláz intento;
muy diestro en disfrazar el sentimiento
—difráz que no ha eludido el desengaño.

Infiltras con perfidia suma el daño
en cada palabrear, y en un momento,
en cada gesto trágico, o contento
volviendo al franco ese mordáz restaño!..

¡Y mucho tiempo aún seguirás brindando
la misma mano con que vas clavando
el dardo que haces con tu ingratitud!

¡Mas piensa que el hipócrita que engaña,
al hacerlo a si mismo pierde maña,
y entonces... cambia el daño de actitud!

J. Deilla Grossoleil

La otra tarde

—s—

Había salido a dar una vuelta, pues era domingo y después de haber leido un poco de «Las orgias de Neron», horrorizado un tanto con aquel espantoso recuerdo, me encaminé a la Avenida Alvear, y hasta llegar a la estatua que los españoles han eregido en dicho sitio no me detuve. Allí observé detenidamente al pasar los automòviles y coches, lo que era la sociedad burguesa, viniendo a mi recuerdo inmediatamente lo que acababa de leer en aquella otra sociedad pagana de los primeros años del cristianismo y ùltimos de Nerón..

Un busto de mármol o bronce representaba en aquellos tiempos a las Vestales, Pólux, Proserpina o a cualquier «dios» mitológico o fantasmagórico de las barbaries de la época... Un busto de bronce o mármol representa en estos dias de «civilización» a otro semi-dios hu mano por el solo hecho de que, como aquellos, fué un gran matador y violador de posiciones y virginidades en sus saqueos gloriosos...

Una estatua colosal representa lo que han dado en llamar la *Libertad*, rodeada de *libertadores* c o s a c o s de pura raza, educados además por sus excelsos maestros de pillaje, de crimen y de bandidaje. Hoy como ayer, y mañana como hoy, mientras impere el régimen bárbaro de gobierno que actúa, la sociedad no puede ser otro cosa que un lago de pudrición, una «babilonia» galimatiática en la que el mas astuto, el mas corrompido, el mas ladrón, es el rey del mun do como el «señor» Neron lo era de aquella Roma prostituida desde su pri mera fundación hasta su destrucción definitiva.

. . . .

La Avenida presentaba un aspecto sublime y conmovedor, dirfase que una primavera de flores sacudia su lluvia de hojas frescas y rosadas, perfumando con sus aromas aquel ameno paseo. Multitud de señoritas elegantes y bellas, como bandada de mariposas, cruzaban de un la do para otro con la voluptuosidad y coquetería enloquecedora que el sexo bello desplega en esas tardes tranquilas que agonizan entre un suave perfume de azuc n , y bañadas por la melancolía del sol que desaparece tranquilo por el con fin del ocaso. Una brisa saturada de suspiros y besos dirfase que movía las flores, el ambiente suave y puro convidaba al sueño del amor, y la Naturaleza conmovida, parecia brindar a la concurren cia su soplo de ventura. Pasó un coche con dos parejas: dos niñas jovencitas, blancas y puras, sus labios parecían no haber tocado ni las hojas de las rosas, brillantes sus grandes ojos negros como estrellas en la inmensidad de una noche tranquila y sin luna... y al lado de cada una de ellas, iban otros dos caballeros.. ya entrados en años, taciturnos y descon fiados, aquellos me recordaron las zozobras de Neron al salir del palacio cesáreo camino de la muerte. Otro vehículo pasó al momento. En él iba una sola da ma; su blancura me recordó a Popea al salir del baño con la leche de las quinientas burras, y como era un sin cesár de pasar bellezas incomparables, me quedó mucho rato presenciando aquel desfile, ima ginando como seria aquel otro por los jar dines de Roma, mientras atados a un poste y untados en alquitran, ardían los propagadores del cristianismo; y este contraste no era otro que el de ver a una cuadrilla de esclavos que «armas al hombro», este con la pala, aquel con el pico, el otro con la carretilla, desfilaban cabizbajos como ovejas indefensas por medio de las bellezas y las gracias, capitaneados por unos cuantos centuriones a caballo, (o béstias en caballos), que les hacian acelerar la marcha para que no se horrorizaran quizas las señoritas de sus repugnantes figuras.

Caía la tarde. La comitiva desapareció, y el tumulto burgués seguía desfilan do como una procesión de vírgenes mu rillanas entre un cortejo de espectros dantescos...

La colosal estatua blanca como un copo de nieve en el Veleta, parecia indiferente hada contemplativa que viera fría como el hielo aquel derroche de belleza incalculable y de lujo, frente a ella, como una nota malsonante, como una mancha negra entre la nívea blancura del seno de una virgen, había un hombre gigantesco, arrodillado en tierra con las manos alzadas al cielo y los ojos fijos también en la altura; pero sus ojos eran solo dos agujeros negros, estaba mas que ciego, con los ojos saltados... un «zarillo del orden» después de dar un puntapié a un vendedor de dulces y rociarle la mercaderia, se acercó al ciego y con el cariño que ellos tratan a las gentes, le dijo:— Vea amigo, tres veces te he dicho ya que te mandés mudar, y sino vas a ver esta noche la comisaria.

—Hace diez años que no me veo yo mismo —dijo el ciego— así es que no lograrás tu intento; no veré la comisaría aunque tú quieras.

Yo me reí, el «zar» no supo que contesta , tocó el pito y pronto acudió otro «zarillo» al que el primero entregó al ciego con la siguiente «orden presidencial:»

—Llévelo ché.

Los tranvias pasaban atiborrados de jugadores de las carreras, en la Plaza Ita lia habia un gentío enorme, lustra botas, diareros, cuenteros del «tío» revueltos con tinterillos, estudiantes, prostitutas y demás gente inferior. Lo mismo fué ver al ciego en manos del «zarillo», cuando estalló una tumultosa gritería que se fué aumentando en silbido y amenazas hasta el punto de tener que acudir un piquete de «zares» a caballo, (O béstias en caballos) y allí fué donde comprobé, que si bién Neron mandaba en el incendio de Roma a sus asesinos a que acuchillaran al pueblo, por allí andamos a los veinte siglos de cristianismo y civilización: hoy Guillermo dos, como Neron y La Piaza como Guillermo, tienen sus glorias en casi lo mismo: y sus mayores alegrías son, que sus cosacos hagan peda

. . . .

zos a las multitudes a machetazos.

Anochecía, el sol al desaparecer dejaba al mundo envuelto en su manto de luto como un presagio de que aún nos quedan noches de insomnio, la noche macabra toca a su fin, pero aùn estamos en ella.

Al asomar el sol de nuestro día se bañará en sangre, más no importa: tam bién aquella Roma que dominó al mundo se levantó entre un lago de sangre.

¡Será preciso el holo[illegible] para que la humanidad v[illegible]ga tal nombre!.

F. M. Casildo

Politiqueros!...

—s—

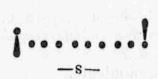
Todo lo que digais de la [illegible]
no dejará de ser logomaquism[illegible]
es un cuerpo de alma tan raquítica
como grande es su astucia y egoismo.

Buscándola en síntaxis analítica
solo puede encontrarse es[illegible]mo
que tiene una deidad m[illegible]ica
que acaba en opresión s[illegible]gismo.

La política es mala en su principio,
su desarrollo es vil, su edad madura
acaba en un rincón del municipio.

Y municipio es el asilo [illegible]
donde en un amasijo de locura
rinde el débil al fuerte su holocausto.

Bardo Rojo



¡........!

—s—

¡La guerra!.... ¡Oh ironía!

A mi tambien me tocó, muy a pesar mío, el tener que ocuparme de puerilida des como la que tiene preocupada al cósmos.

(No creais que por falta de tema; no, porque podía hablaros de que este año se levantará una cosecha buena, y que los colonos siempre serán pobres, y que el pueblo es el carnero que se deja siem pre esquilmar, y que los artículos de con sumo y los de primera necesidad han creado alas, es decir que se han vuelto volátiles, etc, etc).

Al grano pues; hice declaraciones al estallar la guerra actual de no ocuparme de pequeñeces y puerilidades, como el actual conflicto europeo; y ya veis que fiel a mi palabra he sido.

Pero yo, soy yo. Y el Zar, es el Zar. Y los reyes son reyes; ¿no es así...? Verdades de Perogrullo.

Pues bien, como los hombres no son perfectos; (yo tampoco lo soy) la prueba de que no son perfectos, es que se matan estúpidamente por sofismas, dogmas y prejuicios ridículos; solamente los ani males llamados por ironía hombres, co-

meten estos barbarismos.

Pero permitidme que yo tambien los califique con un adjetivo más o menos *«honroso»*, como lo es el de *«héroes»*.

Un *«héroe»* es un criminal reconocido por las *leyes humanas* (¡...!).

¡Oh ironía! ¿Es ésta la tan renombrada y pregonada civilización de que nos jactamos los *humanos*?...

¿Sí...?

Pues ahì va mi apóstrofe dulce a los *hombres humanos.*

¡Soís unos viles; ¡Unos ruines! ¡Unos egoistas! ¡Unos denigrantes! ¡Unos salvajes! ¡ah! perdonad; pero *realmente* soís unos viles bellacos, al decír de Cervantes.

¿Pruebas...? ¿...Para qué...? ¿...No teneis las suficientes...?

Los pastores engordan los lanares y despues los venden. Los gobiernos, no los venden, no los engordan, pero si los matan cuando tienen un exceso de gentes o seres; preparan cualquier *juguete* y los fletan al matadero. Antes se cuidan bien de darles una buena lección de patriotismo, y luego... al sacrificio.

¡Oh los *hombres* borregos!

Y despues de todo, estoy de parte de los pastores.

Nos roban, nos matan, nos mutilan y qué..?

El exceso de seres paraliza las industrias, los comercios, los explotadores, etc, etc.

El gobierno o los gobiernos, no saben ante estos casos como gobernarlos, sus fórmulas y sus leyes son ineficaces y efimeras.

¿Cómo hacer pues, para no obstaculizar al *progreso en sus grandes y agigantados pasos*..?

Un procedimiento.

¡La guerra! Esta es la salvadora de sus incapacidades para gobernar.

La guerra, evita que ese exceso de gentes se sublevent y los echen por tierra con todos sus dones fetichistas.

En esta guerra, y en todas, es y son los capitales los que mueven los titeres.

Es necesario, dicen los capitalistas franceses, ingleses, belgas, italianos, (1) etc, etc; destruir al capitalismo alemán; pues nos es perjudicial a nuestros intereses, por su competencia en todos los paises; pues como el capitalismo alemán es más poderoso que todos ellos, recurren a la guerra para tratar de aniquilarlo. Y para esto, hablan al pueblo de patriotismo, de ofensas inferidas a la patria, a la bandera, de que no nos respetan, etc, etc.

Y el pueblo, la plebe, la gleba ruín, ignara, estúpida, responde a su llamado como un solo hombre.

¿Qué ganará Alemania ..?

¿Qué ganarán los aliados..?

Y qué...

Lo mismo, nos esquilmarán, nos matarán, nos mutilarán.

El militarismo lo mismo imperará.

¿Qué es en demasía el alemán...? Mejor.

¿Qué impondrán su militarismo...?

¿Acaso no existe entre los aliados, el militarismo...?

¿Qué coartarán la libertad...?

¿Acaso han tenido alguna vez los pueblos LIBERTAD...?

¿Qué nos embrutecerán...?

¡Felicitémonos! Nos enseñarán a leer y a escribir por lo menos, que es lo que aún no sabemos muchos de los que habitamos el cósmos.

¿Qué nos impondrán sus costumbres bàrbaras...?

Eso es algo que... hay que tener uñas para pelar arvejas.

¿Que más...? ¡Ah!...

¿Que todos van a la guerra, los iconoclastas, los anarquistas, los sindicalistas, los socialistas, y...? y qué...?

¿Acaso faltan hombres que piensan y han pensado hasta hoy, con el estómago?

¿Y despues de todo.

¡Loada sea la guerra!

¿Soy loco...?

¿Quienes son los cuerdos...?

¡Ay de mi!.. ¡Cuantos pollinos!

¿Al matadero con ellos...?

Sea.

¡Paso a la redención de los seres!

KEY SAKIAMUNI

(1) Italia, afirmó que irà tambien a la guerra en favor de los aliados.

Física humana

—s—

Todo movimiento físicamente considerado, necesita una fuerza inicial relativamente poderosa. Las cosas en marcha, necesitan luego menos esfuerzo.

Este es para mí el principio capital de la vida del hombre. Comprensión y práctica de la verdad que entraña.

Existen muchos que tienen la errónea creencia de la necesidad de los descansos, suponiendo que con ello la potencia de la energía se multiplica, y que tras un descanso el esfuerzo será mayor.

Seguramente què, si el hecho se estudia teniendo en cuenta solo la magnitud del esfuerzo, este será mayor despues de un descanso; mas si tambien se busca la trascendencia de ese esfuerzo, las cosas cambian de un modo radical.

Al detenerse el hombre, sea cualquiera el trabajo o la obra a que se dedicase, pierde la fuerza impulsiva que llevaba; con lo que, si quiere descansar y reanudarlo despues, necesitarà consumir para iniciar de nuevo el movimiento, mucha mas fuerza siempre de la que pudo adquirir con el descanso.

Hay que tener en cuenta la ley de la inercia, siempre que por resultado queràramos parangonar comparativamente estos esfuerzos. No es del caso ganar en intensidad cinco, para tener luego que gastar diez en reanudación de magnitud.

El fenómeno físico que anoto es muy digno de tenerse en cuenta, y muy en especial por aquellos que luchan y que se preocupan por el descanso. El descanso es la inercia, y la inercia puede hasta conducir a la muerte.

INK ROTH

Laudatoria

—s—

El silencio puede ser arma que convenga esgrimirse contra los que algo valen, pero nunca contra los necios.

—s—

Para los individuos a quien uno estime de verdad, aunque sin embargo los separe de nosótros un punto de vista ideológico, o de relación, el silencio puede constituir arma defensiva para los ataques; pero nunca éste silencio conviene que se esgrima contra los necios.

No todos saben la elocuencia del callar, ni todos tampoco alcanzan a interpretarle en justas proporciones.

Piedad para los necios es piedad que se vuelve contra uno mismo. Lástima para ellos, es pedìr despecho para uno.

Los necios son reptiles a quienes conviene aplastar, haciendo ruido. Sin compasión y sin reparo.

De usarse otras armas, se perdería y se haría mal.

Conviene aplastar a los reptiles, para que no emponzoñen; y conviene aplastarlos con ruido, para que no aparezcan ni cundan otros ejemplares de su género.

En la vida del hombre una de las mejores lecciones es el ejemplo. Lo separa tan poco el instinto de imitación con los antropoides, que hace de lo que ve el espeio de sí y la propia inspiración.

Por esto que haya de tenerse mucho tino con las armas y los procedimientos de la lucha. Se "peligra" uno, y se hace peligrar a los demás.

El silencio es arma noble y poderosa, pero para esgrimirse entre aquellos que se la merecen. Su empleo toca solo a ciertas gentes y en determinadas circunstancias.

VIRIATO EPAMINONDAS.

Lo sublime de la Vida

—s—

La parte mas hermosa que tiene la

Verdad, es aquella de que los hombres nó pueden nunca descifrarla ni poseerla por completo. El dia que la Verdad llegase a lo que no ha de llegar, es decir, a ser poseida, perdería de inmediato todo el encanto sugestivo de su belleza.

Tras ella han corrido y siguen corriendo miles y miles de años y cientos y cientos de generaciones. Unos despues de otros la fueron diseñando mejor, marcando perfiles con caracteres mas nítidos, pero sin poder quitarle nunca su fuerza de atracciòn: la belleza sugestiva de su encanto.

Cada partícula de misterio que se le arranca, parece como si fuera una multiplicaciòn de sus facetas, una revelación demarcante del infinito, y una así como perfectibilidad inacabable.

Nada hay mas hermoso en la naturaleza que la propiedad indestructible de la materia; como nada hay tampoco en el espíritu, mas bello, que la siempre renovada pureza y encanto de la Verdad.

El transformismo de los tiempos no hace en ella otra cosa que pulir su imagen; pero su corazón sigue siendo el mismo, su esencia no cambia, y su majestad no se quebranta. Nació y vivirá lo que viva el tiempo, existiendo en el espacio que tenga y queda tener ocupado el infinito. Así, grandiosa, es la hermosura de la vida: La Verdad.

Fiat Lux.

Galeria social

— —

Para las niñas que necesitan compañía

— —

Salír sola a la calle, es un pecado,
por la duda que el hecho engendraría,
necesario es que lleves compañía
si quieres mantener tu nombre honrado.

La luz se disimula si hay al lado
una pantalla puesta con maestría,
y hasta el más corrompido desafía
si tiene las audacias del osado.

Por salír a la calle se condena...
Así lo dice la moral que ordena
acatar sus dictados incongruentes.

Y la que olvida en cambio de exprofeso,
el baile y mil tonteras de «progreso»
que tiene la "cultura" de esas gentes.

José M. Rodrigo

Los luchadores

—s—

Alla van. Son los que jamás han doblegado la frente.

Los de espíritu fuerte; los luchadores; los que llevan encarnado en sus almas el triunfo de centenares de batallas. Son los que bajo el poder irreductible, han luchado y mantenido firme su pendon.

Ellos son. Son lo que ni el hambre ni la miseria ha podido desviarles un momento de la lucha; los que han seguido con fè el ideal que afirmaron en todos los momentos difíciles por amor a la causa.

Mas, ¡ah desgracia! un dia durmieron sobre sus propios laureles, y cuando despertaron, un puñado de astutos los habia maniatado de pies y manos. Mas ellos, los que al grito de llamada estuvieron siempre en el puesto de combate para recuperar las perdidas posiciones adquiridas con sangre, amor y miseria, se lanzaron de nuevo a la contienda.

El estado; aliado del poderoso enemigo que vió un peligro en el avance de los que con justicia habian perturbado sus festines, exigiendo lo que por ley natural pertenecía, aprovechó el sueño lento de los triunfadores para armar bien el brazo de la ignorancia; y cuando los aguerridos despertaran, desterrarlos y confinarlos

Y entonces, los de siempre, los que guiados por sus ideales no dieron importancia a las precauciones de sus adversarios, como movidos electricamente, ocuparon su puesto nuevamente en la batalla, para recuperar las pérdidas posiciones. Más ¡ay! las ventajas del enemigo se hicieron sentir desde el primer momento, y comenzaron a sembrar el pánico en aquel ejercito luchador, què jamas habia dado un paso en vano.

Las cárceles se llenaron de los mas aguerridos, y el ejercito poderoso de otra hora, por primera vez sufría el polvo de la derrota. Se ensañaron con los vencidos creyendo que por medio del terror implorarian compasión a sus verdugos, pero aquellos hombres de temple de acero no profirieron un quejido ni un lamento, en tanto que en el fondo de sus almas se grababa mucho más, el ideal noble de sus aspiraciones.

. . . .

Todo está en calma. El leon no despertará más, diràn los vencedores... Mas yó, que les conozco, veo en un día no lejano al ejército momentáneamente vencido, reaparecer con mas sabiduría; entablar la lucha con mas brío y vencer. Los veo continuar siempre unidos, sin apartarse del campo de la acción hasta destruir por completo a los carbonarios modernos.

Si todos las derrotas son enseñanza de la lucha, esta derrota la aprovecharán tambien los de temple de acero, y no dormirán más sobre sus propios laereles.

¡Adelante hermanos! Manos a la obra, que vuestra pròxima victoria será el faro que ilumine a todos los explotados en el camino de libertad.

Sabino M. Laprida

Ciencia y derecho

—s—

El desenvolvimiento de la inteligencia tiene, en cuanto al objeto de ello conocido, dos ramas: la ciencia y el derecho.

La ciencia emancipa al hombre de la esclavitud de la naturaleza; el derecho de la esclavitud del hombre.

Si la conciencia prevalece, el hombre adquiere sin duda un poder mayor sobre la Naturaleza; pero este poder llega a ser opresivo para el hombre, el derecho se encuentra ahogado bajo el dominio de la fuerza egoista. Esto es lo que vemos en el presente.

Si es el derechó quien prevalece, se desenvuelve solo. Absoluto por su esencia, no puede llegar a realizarse, a unirse a los hechos contingentes, relativos y dependientes desde luego de las leyes de la naturaleza, cuyo estudio es objeto de la ciencia.

Es necesario, pues, que el derecho y la ciencia se penetren de cualquier manera; que el derecho introduzca en la ciencia el elemento espiritual de la libertad; y que la ciencia realice el derecho realizando las condiciones contingentes y relativas, las condiciones materiales de su existencia exterior y social; en una palabra: que la revista de un cuerpo.

El desenvolvimiento de la ciencia y del derecho, de donde resulta el desenvolvimiento completo de la inteligencia, no forman mas que una de las condiciones del progreso. Tiene otra igualmente necesaria: el desenvolvimiento del amor; porque es el amor quien subordina el derecho, el cual es la libertad absoluta de cada uno, al deber que es el reconocimiento de la libertad de todos y el lazo que une cada uno a todos, haciendo posible en la esfera moral la realización del derecho mismo; de suerte que allí donde la fuerza del deber, es decír, del amor, se debilita, la libertad de todos y de cada uno desminuye proporcionalmente y las necesidades de la existencia traen consigo bien pronto la fuerza pura para mantener por lo menos el orden social.

Si investigamos cual es el estado actual del pueblo, lo que desde luego nos interesa, señalamos el cambio sobrevenido en el derecho, el progreso de la razón pública, que elevando poco a poco ese pueblo descendido hasta bajo el nivel de las béstias, de esclavo que era le ha proclamado soberano.

Esta soberanía abstracta no es todavía más que una ficción. De hecho el pueblo continúa bajo una servidumbre real.

La igualdad, la libertad, no son más que palabras vanas. No se les niega especulativamente la verdad que expresan ni la Naturaleza obligatoria de esta verdad-ley. No tiene, sin embargo más que una acción bien débil sobre la sociedad, siempre sometida al derecho de la fuerza, siempre constituida unicamente en beneficio de los intereses de algunos.

La ciencia toma un incremento maravilloso, ràpido; cada día adquiere sobre la Naturaleza nuevas victorias; pero en lugar de ser beneficiosas a la humanidad, estas victorias no hacen mas que agravar sus males, porque el principio de lo justo q' las hace aprovechables a todas, no existe ni en las instituciones, ni en las leyes, ni en las costumbres, viciadas por el egoismo. Hay un abismo entre el derecho reconocido y el órden práctico efectivo.

Robespierre.

Los que no son, no pueden ser

—s—

...Y los politicos no pueden tener una idéa buena; dentro de la política no hay mas que mal, y con el mal no puede hacerse el bien. La política como la religion, la ley, y cualquier clase de gobierno, son malos, o estos pronunciadose buenos dentro del mal, no pueden hacer obra buena, ellos representa el crimen, y al querer hacer justicia, como precisamente están dentro del círculo del crímen, solo harán que el crìmen se ejecute con mas refinamiento o con diferente nombre, pero siempre será un crímen.

Nosotros no somos políticos: y es por esto que estamos fuera de combate en este asunto, como lo están los políticos que quieren introducir esa miasma en el alma, por decirlo así, del ideal que avasal'a a todos los po'íticos habidos y por haber.

Pretender que con una ley se mejore otra ley, es como querer tocar al sol con las manos, e igual que pensar de que un gobierno sea mejor que otro: todos los reemplazantes en la materia, no dejaran de ser tan ma'os como los salientes; por lo tanto, somos anti-políticos, anti-religiosos, y en fin, contrarios a todo lo que rige al mundo tocante a que un hombre pueda predominar sobre otro.

Los defensores de la política, cuando no tienen aspiraciones de ser tiranos como son todos los políticos, es porque son unos imbéciles.

Los que no son nuestros, no pueden hacer otra obra entre nosotros que la que hacen los melones podridos entre las frutas sanas del jardin del pensamiento.

Piénsenlo bien señores políticos, y veran como se avergüenzan a solas al comprender que tenemos razòn al no quererlos entre nosotros.

F. M. C,

Los hombres y sus obras

—s—

Todo comerciante mientras está al frente del negocio que astutamente maneja, «recomienda» y própaga la excelencia del artículo que explota; pone toda su «elocuencia» para que en el mercado se acepten los productos que introduce, «recomendando» al mismo tiempo la pureza que estos tienen; la mayoría, con raras excepciones se muestran impenetrables en sus trabajos de mostrador.

Los comerciantes de blusa despues que han explotado bastante un «filón inagotable de recursos» abandonan, (cuando no los desalojan), el campo que les hartó el estòmago y niegan la fertilidad de sus tierras.

Esto es lo que sucede actualmente con ciertos «compañeros» propagandistas del *comunismo anárquico*; subían y suben hoy mismo y dicen:

Nosotros los iconoclastas, los pioners del pensamiento revolucionario; los que bregamos en la lucha diaria contra la tiranía de todos los gobiernos; nosotros que nos «sacrificamos» en pró de la emancipación de los trabajadores, afirmamos: que la integridad de los hombres que poseen convicciones, que han visto posibilidades en la realización de las teorías que difunden, es el mayor exponente, es la ma grande prueba que se puede presentar a los adversarios, es la conformación de los hechos futuros.

Es necesario afirmar en todos los terrenos la realidad del futuro; es un «deber» ineludible en todo propagandista de un credo filosófico, la divulgaciòn clara y sincera; y además, demostrar con su ejemplo, con su obra, la pureza de las ideas que le animan en la lucha sostenida por él contra todos los que dominan y tiranizan.

Hoy tenemos por ejemplo, compañeros que sostuvieron el comunismo anárquico en la F. O. R. A., por ser este el mejor sistema de sociedad que se ha ideado hasta ahora; y despues de 3 días negar «su eficacia» dentro de las organizaciones obreras. Ahora yo pregunto a los compañeros «no rotulados» ¿En que consiste la emancipación total de la clase trabajadora? ¿que propagarán los «no rotulados que ingresaron en la F. O. R. A.? ¿será la abolición del estado? ¿abolición de la propiedad privada? ¿completa «desaparición del militarismo, institución que debe desaparecer porque va contra los trabajadores y defiende a los capitalistas» como se dijo en la última sección del congresa del congreso de la F. O. R. A. efectuado el domingo próximo pasado?

Si esta es la obra que se proponen realizar los compañeros citados, yo creo entonces que será la misma obra que edificaban los anarquistas y por eso los que le «temían» al comunismo anárquico no ingresarán, para no someterse a las «recomendaciones» que perjudican sus creencias ideológicas o sean dogmáticas.

Pacho-Pocho

